

"Suficiente"

Dios nos dio en las Escrituras cada verdad espiritual que necesitamos para vivir una vida cercana a Dios y llegar al cielo. Debido a que Dios es santo, podemos considerar sagrada cada palabra que proviene de Él. Debido a que nuestro santo Dios lo sabe todo y es todo sabio, podemos considerar la palabra de Dios como más sabia que cualquier cosa que venga del hombre. Debido a que Dios es santo, sabio y amoroso, sabemos que cada palabra que viene de Dios es para nuestro bien. Debido a que Dios tiene palabras de vida eterna y debido a que lo amamos, debemos escuchar y obedecer sus palabras con atención. Gracias por tomarte un tiempo con nosotros hoy. Queremos ser parte de tu vida cada semana.

A muchas personas en el mundo no les gusta lo que enseña la Biblia. Algunos en el mundo religioso imaginan que pueden mejorar la fe bíblica y proporcionar un cristianismo más agradable al mundo, por lo que reinterpretan las Escrituras. O intentan obligarlos a decir lo que quieren en lugar de escuchar lo que Dios realmente dice. Otros creen que los cristianos deberían cambiar sus normas morales para que el mundo pueda vivir sin vergüenza y sentirse libre de hablar y practicar cosas que la Biblia llama pecado. Pero la idea de cambiar la enseñanza eterna de Dios de cualquier manera ofende a Dios y perturba a quienes lo aman.

El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 4 versículo 4, “Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” Necesitamos prestar mucha más atención a la palabra de Dios, porque necesitamos cada palabra que viene de Él. Dios no ha olvidado nada ni ha dejado de decirnos nada que necesitamos saber para vivir vidas santas, funcionar como Su iglesia o recibir vida eterna en el cielo. No nos falta nada; ¡Nuestra Biblia puede guiarnos a toda la verdad! ¿Estás leyendo la Biblia?

Nuestra lectura de hoy proviene de la carta de Pablo, su epístola, a la provincia de Galacia. Gálatas capítulo 1 versículos 6 al 9. Y aquí está hablando de algunas personas que están tratando de cambiar el evangelio. Tratando de cambiar la palabra de Dios en algo que prefieran. Y en este caso fueron los cristianos judíos quienes intentaron agregar la antigua ley al evangelio. Él dice:

“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.”

Una declaración muy fuerte de labios del apóstol Pablo. La Biblia revela claramente que Dios desde los tiempos de Moisés, quería que Su sabiduría, Sus instrucciones y Sus promesas fueran escritas y preservadas para las generaciones futuras. Éxodo capítulo 24 versículo 4 dice, que “Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová,” y este libro fue preservado en el Arca del Pacto según Deuteronomio capítulo 31 versículo 26. Dios le ordenó a Moisés en Deuteronomio capítulo 31 versículos 11 al 13 que cada siete años “leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos. Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios,”

Esta ley era de vital importancia para el Señor Dios. Y Él ordenó en Deuteronomio capítulo 4 versículo 2, que “No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los

mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno.” Nuevamente Moisés escribió en Deuteronomio capítulo 5 versículo 32, “Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra.” Por tercera vez Dios dijo en Deuteronomio capítulo 12 versículo 32, “Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás.” Ahora Dios quería que sus instrucciones fueran obedecidas tal como Él las dio, sin ningún cambio. Tan firme fue la palabra que Dios dio que Salomón dijo en Proverbios capítulo 30 versículo 6: “No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, Y seas hallado mentiroso.”

Sabemos que Josué “hizo pacto con el pueblo... Y Josué escribió estas palabras en el Libro de la Ley de Dios” según Josué capítulo 24 versículos 25 al 26. Sabemos que “Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová.” (Primera de Samuel capítulo 10 versículo 25). Dios le dijo a Isaías en el capítulo 30 versículo 8 que “Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre.” Nosotros sabemos que Esdras “había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.” (Esdras 7:10).

El Nuevo Testamento utiliza la frase “Escrito está” más de 90 veces. Esta frase enfatiza la autoridad de la palabra escrita de Dios. En Mateo capítulo 22 versículo 29 Jesús reprendió a los saduceos porque no conocían “las Escrituras ni el poder de Dios”. Sin duda, Dios tenía la intención de que Sus palabras y hechos se conservaran en forma escrita en las Escrituras. Debemos reconocer que lo que Dios escribe no está escrito simplemente en papel con tinta, sino que está escrito para todas las personas en todos los lugares y en todos los tiempos.

Dios nunca ha permitido que los hombres alteren o editen sus palabras escritas. Pablo dijo a los corintios que “no debían pensar más allá de lo que está escrito” en Primera de Corintios capítulo 4 versículo 6. Más tarde, Pablo dijo que es vergonzoso y oculto “alterar o adulterar la palabra de Dios” (Segunda de Corintios capítulo 4 versículo 2). Cuando algunos líderes judíos intentaron pervertir el evangelio, Pablo dijo que eran anatemas como leemos en (Gálatas capítulo 1 versículos 8 al 9). Cuando algunos falsos maestros intentaron cambiar la doctrina de que Jesucristo vino en carne, Juan dijo en Segunda de Juan capítulo 9 que “el que se extravía y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ese sí tiene al Padre y al Hijo”. Cuando las personas alteran, tuercen o editan la enseñanza de Dios, no pueden esperar permanecer en el favor o la gracia de Dios.

Al final del libro de Apocalipsis, Juan advirtió contra cualquiera que alterara ese libro en particular. Apocalipsis capítulo 22 versículos 18 al 19 dice: “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.” Por supuesto, lo que es cierto para el libro de Apocalipsis también lo es para cada libro del Nuevo Testamento. No debemos agregar ni quitar nada de lo que Dios ha hecho que se escriba. No es necesario reescribir ni editar la Biblia; ¡Hay que releerlo!

¿Por qué Dios prohibiría agregar o quitar Sus Escrituras? Es porque el mensaje de Dios es completo y definitivo. Dice todo lo que Dios quiso decir; Cambiar las Escrituras de cualquier manera desafía la sabiduría de Dios y Su autoridad. Cambiar las palabras de Dios para adaptarlas a nuestra cultura o reescribir las leyes de Dios para complacernos a nosotros mismos es un acto de total rebelión y

deshonra a Dios. Cambiar las enseñanzas de Dios o Sus leyes morales es decir que los hombres son más inteligentes y sabios que Dios y que saben más de lo que Él sabe. ¡Eso es presuntuoso!

El Señor Jesús prometió a los apóstoles en Juan capítulo 14 versículo 26, “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.” No sólo tuvieron el privilegio de escuchar la voz de Jesús, sino que también tuvieron el Espíritu para recordarles las enseñanzas del Señor.

Nuevamente, Jesús dijo en Juan capítulo 16 versículos 12 al 13, “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.” El Señor Jesús sabía que los apóstoles enfrentarían muchos problemas y necesitarían guía hacia toda la verdad. Jesús no ocultó ninguna verdad; el Espíritu los guió a toda la verdad. Ahora bien, si recibieran toda la verdad, no vendrían más revelaciones en los siglos posteriores. Recibieron toda la verdad que la iglesia necesitaba para vivir como Dios quería que vivieran y tener vida eterna.

El apóstol Pedro dijo en Segunda de Pedro capítulo 1 versículo 3 que “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,” Pedro nunca imaginó que les habían robado alguna verdad espiritual que sólo podían encontrar fuera de las Escrituras en alguna tradición humana o algún sentimiento que pensaban provenía directamente del Espíritu Santo. Nunca enseñó que los valores de nuestra cultura prevalecen sobre lo que Dios dijo hace mucho tiempo. No, vio que todo lo que necesitamos se puede encontrar en la Biblia.

Pablo también entendió la suficiencia total de las Escrituras. Le escribió al joven predicador Timoteo en Segunda de Timoteo capítulo 3 versículos 14 al 17, “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

Ahora bien, Pablo no señaló a Timoteo los profetas posteriores, los concilios de la iglesia ni las tendencias culturales que corregirían la enseñanza del Señor. No, le dijo a Timoteo que mirara las Escrituras y lo que había oído. Debemos hacer lo mismo. Las Escrituras pueden hacernos sabios para la salvación; son inspiradas por Dios y útiles. Nada nos falta cuando poseemos las Escrituras. Hechos capítulo 17 versículo 11 dice, “Y estos (hablando de los de Berea) eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.” ¡Querían saber qué era verdad!

Y Pablo dijo que las Escrituras, por supuesto, son verdaderas y útiles para enseñar. Salmo capítulo 119 versículo 105 dice que “Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino.” El cristianismo se basa en la enseñanza o la doctrina. El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 18 versículo 37, “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.” Hechos capítulo 2 versículo 42 dice que la iglesia primitiva “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.” El Nuevo Testamento preserva esta enseñanza.

Pablo instó a Timoteo en Segunda de Timoteo capítulo 2 versículo 2, “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.” Pablo

estaba interesado en perpetuar lo que ya se había enseñado, no en mirar algún canon de la iglesia posterior o supuesta profecía.

En segundo lugar, las Escrituras son útiles para la reprensión. Las Escrituras nos enseñan de manera convincente lo que está bien y lo que está mal y nos reprende por nuestros pecados. El salmista clamó en el Salmo capítulo 119 versículos 9 al 11, “¿Con qué limpiaré el joven su camino?

Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; No me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti.” La reprensión conduce al arrepentimiento. Ahora bien, el arrepentimiento es un cambio de corazón que conduce a un cambio de camino.

La reprensión hace necesario esta tercera cosa que es útil en las Escrituras, y esa es la corrección. Las Escrituras nos mueven a arrepentirnos y corregir nuestros errores y a dejar las falsas enseñanzas por la verdad. Hechos capítulo 18 nos presenta a un hombre llamado Apolos, un judío que era un predicador elocuente, pero que solo conocía el bautismo de Juan y no sabía acerca del bautismo en Cristo. Hechos capítulo 18 versículo 26 dice “Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.” Ahora bien, Apolos no se enojó con Priscila y Aquila por su corrección. Sabes, cuando nos corrigen, no debemos enojarnos, sino cambiar humildemente y agradecer a Dios por la verdad. El arrepentimiento trae sanidad a nuestras almas y por eso el arrepentimiento es tan importante. Cuarto, las Escrituras son útiles para instruir en justicia. Las instrucciones del Nuevo Testamento y los ejemplos que se encuentran en las Escrituras nos enseñan cómo amar y cuidar a los demás, cómo servir y adorar a Dios, cómo evangelizar, cómo restaurar a los caídos y cómo ser la iglesia que Jesús ama. Nos enseña cómo vivir una vida devota al Señor y cómo ir al cielo. Nos enseña a ser como Jesús. Necesitamos los ejemplos que se encuentran en el Nuevo Testamento para guiarnos a hacer el bien a los demás. En las Escrituras aprendemos cómo perdonar, cómo ser pacientes, cómo soportar las dificultades y cómo servir. El mensaje del evangelio es suficiente para todos los tiempos y en todos los lugares. Debemos predicar el evangelio que predicaron los apóstoles en el primer siglo. Primera de Pedro capítulo 1 versículos 22 al 25 dice, “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.” Salmo capítulo 119 versículo 160 dice que “La suma de tu palabra es verdad, Y eterno es todo juicio de tu justicia.” Oh, qué agradecidos de tener una Biblia que satisface todas nuestras necesidades y está con nosotros incluso después de 2000 años.

El mismo evangelio que purificó las almas en el primer siglo purificará las almas hoy. Sólo hay una semilla imperecedera plantada en los corazones de las personas que les hace nacer de nuevo en Cristo. Y esa semilla existió en el primer siglo y durará hasta el fin de los tiempos. Si corrompemos o cambiamos esa semilla, no producirá una persona verdaderamente nacida de nuevo. Producirá algo más fuera de la verdad. Nuestras almas se purifican por la obediencia a la verdad del evangelio del Señor, no por la obediencia a un evangelio reconfigurado para adaptarse a alguna tradición humana o a nuestra cultura. Hebreos capítulo 2 versículos 1a1 3 dice, “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra

dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” Dios no nos ha llamado a seguir nuestros sentimientos ni a ser como quienes nos rodean; Él nos ha llamado a la obediencia a su palabra inspirada y todo suficiente. Segunda de Corintios capítulo 10 versículo 18 dice, “porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.” ¿Estás prestando mucha atención a la Santa Palabra de Dios?

El Nuevo Testamento enseña todo lo que necesitamos saber para convertirnos en cristianos y vivir la vida cristiana. Podemos conocer la verdad y ser salvos. Para convertirte en cristiano, cree con todo su corazón que Jesucristo es el Hijo de Dios. Arrepíentete de cada pecado y regresa hacia lo que es correcto. Confiesa a Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios vivo. Bautízate en Cristo, sumergido en agua en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados. Cuando te bautizas, Dios perdona tus pecados y te agrega a Su iglesia. Te conviertes en un hijo de Dios. Y después de convertirte en cristiano, mantente cerca de Dios viviendo fielmente y permaneciendo en las palabras de Jesús.